

AÑO XXIII, NÚMERO 89-90, VERANO-OTOÑO 2022

istor

89-90

REVISTA DE HISTORIA INTERNACIONAL



Ucrania: la belleza

Soledad Jiménez Tovar (editora)

Marco Puleri, Naomi Caffee, Annika Genel Gallardo,
Aidén Jiménez, Alfonso Salas, Alexis Herrera, Mary Mycio,
José Abraham de la Cruz Ramírez, Jean Meyer,
Violeta Barrientos Nieto, Francisco Javier Acosta Martínez,
Svetlana Tijanovskaia, Nicolás Ortuño Hidalgo, Alina Dadaeva,
Gulzinat Mensitova, Mykola Riabchuk y Karen López Murillo



9 771665 171015

\$ 100.00

22 ANIVERSARIO



Director fundador Jean Meyer

Director David Miklos

Editora de este número Soledad Jiménez Tovar

Consejo editorial Catherine Andrews,
Luis Barrón, Adolfo Castañón, Clara García,
Luis Medina, Pablo Mijangos, Rafael Rojas,
Antonio Saborit y Mauricio Tenorio

Diseño editorial Natalia Rojas

Corrección Sandra Barba
y Nora Matadamas

Consejo honorario

Yuri Afanasiev † Universidad de Humanidades, Moscú

Carlos Altamirano Editor de la revista *Prisma* (Argentina)

Pierre Chaunu † Institut de France

Jorge Domínguez Universidad de Harvard

Enrique Florescano Secretaría de Cultura

Josep Fontana † Universidad de Barcelona

Luis González † El Colegio de Michoacán

Charles Hale † Universidad de Iowa

Matsuo Kazuyuki Universidad de Sofía, Tokio

Alan Knight Universidad de Oxford

Seymour Lipset † Universidad George Mason

Olivier Mongin Editor de *Esprit*, París

Manuel Moreno † Universidad de La Habana

Daniel Roche Collège de France

Stuart Schwartz Universidad de Yale

Rafael Segovia † El Colegio de México

David Thelen Universidad de Indiana

John Womack Jr. Universidad de Harvard

- *Istor* es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- El objetivo de *Istor* es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
- Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
- Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
- Todos los artículos son dictaminados.
- Dirija su correspondencia electrónica al editor responsable: david.miklos@cide.edu
- Puede consultar *Istor* en internet: ecos.cide.edu
- Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, Ciudad de México.
- Certificado de licitud de título: 11541 y contenido: 8104.
- Reserva del título otorgada por el Indautor: 04-2000-071211550100-102
- ISSN: 1665-1715
- Impresión: Impresión y Diseño, Suiza 23 bis, Colonia Portales Oriente, 03570, Ciudad de México.
- Contacto: 5550814003 / 57279800 ext. 6091 editorial@cide.edu



Portada: *Sin título* (2022), ilustración digital realizada en exclusiva para *Istor* por Karen López Murillo (Instagram: @kar_ennjoy).

ISTOR, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, istor, “el que sabe”, el experto, el testigo, de donde proviene el verbo istoreo, “tratar de saber, informarse”, y la palabra istoria, búsqueda, averiguación, “historia”. Así, nos colocamos bajo la invocación del primer istor: Heródoto de Halicarnaso.

ÍNDICE

- 5 SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR, Presentación
- 9 UCRANIA: LA BELLEZA. Una entrevista a Hanna Deikun por Soledad Jiménez Tovar
- 15 MARCO PULERI, Las relaciones ruso-ucranianas en la encrucijada de la política del *nation-building* y las perspectivas de integración regional: ¿Dos vectores divergentes de evolución histórica postsoviética?
- 43 NAOMI CAFFEE, ¿Escribir en la lengua del enemigo? El pasado, presente y futuro de la literatura rusófona
- 49 ANNIKA GENEL GALLARDO, El panorama de la rusiedad y la ucraniedad en el siglo XXI
- 53 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 57 AIDÉN JIMÉNEZ, Explorando la *Terra Incognita*
- 61 ALFONSO SALAS, Operaciones de la KGB contra Estados Unidos y Canadá en la Ucrania soviética, 1953-1991
- 67 ALEXIS HERRERA, Ucrania y el futuro de la guerra: Apuntes para una historia
- 97 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 105 MARY MYCIO, Zonas de alienación... y renacimiento
- 123 SOLEDAD JIMÉNEZ TOVAR, Stalker: Ensayo en cinco actos
- 127 JOSÉ ABRAHAM DE LA CRUZ RAMÍREZ, Stalkerchik
- 129 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)
- 141 JEAN MEYER, Las iglesias en Ucrania
- 159 VIOLETA BARRIENTOS NIETO, Identidades nacionales en disputa: Genealogías y continuidades del conflicto entre Ucrania y Rusia
- 165 FRANCISCO JAVIER ACOSTA MARTÍNEZ, Los últimos días de la primavera
- 169 SVETLANA TIJANOVSKAIA, Manifiesto del Movimiento Antigüerra
- 177 UCRANIA: LA BELLEZA (continuación)

- 191 NICOLÁS ORTUÑO HIDALGO, Ucrania y la recuperación de una identidad históricamente ignorada
- 197 ALINA DADAeva, Apología de Mazepa: Una mirada alternativa al poema Poltava de Aleksandr Pushkin
- 211 GULZINAT MENSITOVA, El papel de los *kypchak* en la historia etnopolítica de la *Rus'* y el Imperio mongol (Edad Media Temprana)
- 229 MYKOLA RIABCHUK, White Skins, Black Languages: Traumatic Experiences of Colonial Subjugation
- 255 UCRANIA: LA BELLEZA (final)
- 259 JEAN MEYER, Cajón de sastre
- 269 KAREN LÓPEZ MURILLO, Resistiendo
- 273 Colaboradores

LAS IGLESIAS EN UCRANIA

Jean Meyer

La agresión rusa contra Ucrania tiene una dimensión religiosa: en su mensaje del 21 de febrero de 2022, el presidente Putin, entre sus diversos reclamos contra Kyiv, mencionó que había apoyado de manera decisiva el “cisma” que divide a la Ortodoxia y perseguido a los ucranianos fieles al Patriarcado de Moscú. La agresión bien podría tener como consecuencia religiosa la unión de los ortodoxos de Ucrania en una sola Iglesia, la de Kyiv, reconocida en 2019 por el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, que le concedió la autocefalía, es decir, la independencia eclesiástica, el 5 de enero. Por eso, en su homilía del 27 de febrero de 2022, el primer domingo de la gran Cuaresma, el patriarca moscovita Kiril bendijo a las tropas rusas y les pidió “aplastar a las fuerzas del mal”. Es necesario, por lo tanto, conocer algo de la historia eclesiástica de Ucrania.¹

LOS ANTECEDENTES

Todo empezó en 988, cuando el gran príncipe de Kyiv, Volodymyr (en ucraniano), Vladímir (en ruso), escogió bautizarse y luego bautizar a su pueblo en la Iglesia bizantina, bajo la jurisdicción del Patriarcado de Constantinopla. Eso no impidió que hubiera relaciones intensas con los europeos latinos, simbolizadas por numerosas alianzas dinásticas: en 250 años, 51 con

Jean Meyer es profesor-investigador titular emérito de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

¹ Jean Meyer, *La gran controversia: Las Iglesias católica y ortodoxas de los orígenes a nuestros días*, Ciudad de México, Tusquets, 2005 y 2014; *Historia religiosa de Rusia y sus imperios*, Ciudad de México, Siglo XXI, diciembre de 2022.

los occidentales y solo siete con los bizantinos. Así Yaroslav el Sabio (1019-1054) se casó con una princesa sueca, casó a su hermana con el rey de Polonia y a sus hijas con los reyes de Noruega, Hungría y Francia, todos católicos. El “gran cisma” de 1054 entre Roma y Constantinopla pasó prácticamente desapercibido en Kyiv.

Si bien los mongoles destruyeron la hermosa ciudad de Kyiv, su dominación no duró tanto como la que ejercieron sobre la incipiente Moscovia, alejando la incipiente Moscú de Kyiv. En el siglo XIV el principado de Lituania se extendió rápidamente sobre gran parte de la antigua Rus’ de Kyiv, que conservó su Iglesia ortodoxa y sus instituciones en el marco de lo que, en varias etapas, constituyó la *Rzeczpospolita*, la comunidad (*Commonwealth*, dicen los historiadores) de Lituania, Polonia y Rutenia (Ucrania). La rivalidad con Moscú tuvo consecuencias religiosas, con la constitución, en 1458, de una metrópolis eclesiástica en Kyiv, bajo jurisdicción de Constantinopla, que englobó el territorio lituano hasta el Báltico. En el siglo XVI, en el marco de un Estado plurinacional y pluriconfesional, con católicos, protestantes, ortodoxos, judíos y musulmanes, la Iglesia ortodoxa estuvo en estrecho contacto con la Europa de las libertades municipales y universitarias, de las órdenes religiosas y de las disputas teológicas entre católicos y protestantes, y entre los propios protestantes: calvinistas, luteranos, unitarios... Mientras, la Ortodoxia moscovita se mantenía en su aislamiento, incluso después de la derrota definitiva de los mongoles en 1480.

En 1569 la Unión de Lublín, entre Lituania y Polonia, confirmó la supremacía polaca en la Comunidad, hecho que puso fin al equilibrio pacífico entre ortodoxos y “latinos”, ambos amenazados por el exitoso proselitismo protestante. El rey polaco y católico invitó a los jesuitas de la Reforma tridentina para luchar contra la de Lutero y Calvino. Su éxito se volvió una amenaza para la Iglesia ortodoxa, cuyos fieles se organizaron en poderosas cofradías —sobre la base del modelo católico—, independientes del episcopado desde que Constantinopla les otorgó la autonomía. Con sus escuelas y sus imprentas, se hicieron fuertes en Kyiv, Lviv, Lutsk, Vilna... Los obispos ortodoxos, que no tenían los privilegios ni los apoyos financieros de los latinos, se sintieron aún más débiles cuando dejaron de controlar las cofradías. Luchaban, adentro, contra la polonización y latinización de su élite social y, afuera, contra el flamante Patriarcado de Moscú (1589); mejor

dicho, temían el poder del zar. Para evadir las dos amenazas, para recuperar el control de su grey, idearon ponerse bajo la protección del poderoso, pero lejano, papa de Roma. Así surgió en 1596 la Unión de Brest-Litovsk, es decir, Brest de Lituania.

Contra lo que dicen muchos, la iniciativa no fue romana, no fue una máquina de guerra inventada por los jesuitas contra la Ortodoxia; si de complot se trata, los complotistas fueron unos obispos ortodoxos rutenos.² Entre los ortodoxos de la gran Polituania, que iba del Báltico al mar Negro, no reinaba la unanimidad en cuanto a una posible unión de las Iglesias ortodoxa y romana; las cofradías estaban violentamente en contra y contra los obispos que querían controlarlas; entre los intelectuales, cada día más marcados por la cultura europea, los había como el príncipe humanista Ostroiski, quien deseaba la unión a fin de remediar la miseria intelectual y moral del clero. Pero Ostroiski no aceptaría cualquier tipo de unión, exigiría respeto e igualdad.

Dos obispos rutenos lograron convencer a un papa inicialmente muy reticente; el rey Sigismundo III, alumno de los jesuitas, católico a ultranza, convocó enseguida un concilio regional en Brest, para que todos los obispos ratificasen la Unión. ¿Todos? Únicamente los católicos y los ortodoxos favorables; los otros no fueron invitados, a pesar de sus protestas. Organizaron un congreso paralelo para rechazar la imposición. El rey no hizo caso y promulgó la Unión, una decisión cuyas consecuencias se sienten hasta el día de hoy. En el suroeste de la antigua *Rus'*, la Iglesia ortodoxa quedó cortada en dos: los greco-católicos, unidos a Roma, pero conservando su liturgia, su clero casado, su autonomía,³ y los ortodoxos que empezaron a buscar la ayuda de Moscú cuando el rey se empeñó en discriminarlos. La Comunidad era tradicionalmente una tierra de absoluta libertad religiosa, algo único en el mundo, de modo que Sigismundo no podía prohibir la Ortodoxia: favoreció de mil maneras a la Iglesia católica y a la greco-católica y multiplicó las medidas administrativas contra la ortodoxa. Así nació un clima de violencia desconocido hasta el momento. Había dos metropolitans en Kyiv, el unido y el ortodoxo.

² Lo cuento a detalle en *La gran controversia*, *op. cit.*, pp. 197-267.

³ No hay que llamarlos “uniatas”, palabra peyorativa, casi insultante, empleada por sus adversarios.

En 1654 Moscú pudo quitar a la Comunidad, debilitada por el conflicto entre las Iglesias y devastada por el gran levantamiento de los cosacos de Bohdán Jmelnitski, en Kyiv (ahora Kiev) y la parte oriental de Ucrania, donde se consolidó la Ortodoxia. En la Ucrania occidental, la Iglesia greco-católica siguió creciendo como única garantía contra la polonización y la rusificación. En 1686 Moscú consiguió de Constantinopla, mediante presiones y sobornos, el traslado de la metrópolis de Kiev de Constantinopla a Moscú: empezaba la negación imperial del hecho ucraniano. La desaparición de la Comunidad en la segunda mitad del siglo XVIII, con los tres repartos de 1772, 1793 y 1795, fue realizada por Moscú, Berlín y Viena. De repente, millones de judíos, católicos, greco-católicos y ortodoxos se volvieron sujetos coloniales del Imperio ruso. La Galitsia de Lviv y la Rutenia subcarpática pasaron bajo el dominio más tolerante de los Habsburgo y se volvieron el conservatorio de la lengua y de la cultura ucranianas y un bastión greco-católico. En el Imperio ruso la liquidación violenta de la Iglesia greco-católica se realizó a lo largo del siglo XIX; la relativa tolerancia a partir de 1905 permitió el regreso de cientos de miles de ucranianos a esa Iglesia sin existencia legal.

Las revoluciones de 1917 dieron su oportunidad al movimiento nacional ucraniano, en una doble dimensión: una breve república independiente; una Iglesia ortodoxa ucraniana autocéfala, proclamada en enero de 1919 por el gobierno republicano. Un concilio declaró nulo el traslado de la autoridad eclesial de Kyiv a Moscú en 1686, por haberse realizado de manera violenta y anticanónica. Esa Iglesia fue tolerada por el poder soviético hasta 1927-1930, para debilitar al Patriarcado de Moscú. Luego fue liquidada y exterminada como “nacionalista”.

La Gran Polonia, resucitada en 1919, heredó de gran parte de Bielorrusia y de la Galitsia. El nacionalismo de la mayoría polaca trató rudamente tanto a los ortodoxos como a los greco-católicos, pero sin destruir su institución eclesial. En 1924 Constantinopla creó en Polonia una Iglesia ortodoxa autocéfala (ucraniana). En 1942 el invasor alemán permitió la libertad religiosa, lo que facilitó el renacimiento de la Iglesia autocéfala ucraniana en el territorio soviético, con la ayuda de los ortodoxos de la metrópolis de Varsovia. Al final de la guerra, Stalin, que había resucitado en 1943 el patriarcado de Moscú, le hizo el favor de liquidar tanto a la Iglesia ucr-

niana como a la greco-católica —1946, concilio de Lvov (ya no se podía escribir Lviv).⁴

A partir de 1988, la perestroika tuvo, entre muchas otras consecuencias, la salida de la clandestinidad de los greco-católicos y de los ortodoxos auto-céfalos, así como la pérdida del monopolio religioso de la Iglesia ortodoxa rusa (IOR) que controlaba a Bielorrusia con el metropolitano de Minsk y a Ucrania con el de Kiev (desde 1985, Filaret). En Ucrania entraron en conflicto los ortodoxos del Patriarcado de Moscú y los de Constantinopla, los de Moscú y los de Kyiv; había dos, tres Iglesias ortodoxas. En conflicto, además, ortodoxos y greco-católicos que reclamaban y tomaban, a veces violentamente, los templos perdidos en 1946. En forma paralela crecía el movimiento independentista ucraniano. El 24 de agosto de 1991 Kyiv declaró la independencia, que fue ratificada el 1 de diciembre por referendo. Unos días después los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia desaparecieron a la URSS.

LA CUESTIÓN ECLESIAL EN UCRANIA

En 1992 la ausencia de una Iglesia ortodoxa ucraniana era un problema mayor, si uno considera que, después de Rusia, es Ucrania la que cuenta con el mayor número de cristianos ortodoxos. Esos ucranianos no tenían su Iglesia, mientras que la pequeña Georgia, la pequeña Armenia, tenían su Patriarcado. En su tiempo, cada una de las naciones que se independizaron del Imperio otomano batallaron para conseguir su Iglesia ortodoxa nacional, pero, finalmente, la tuvieron.

El otro problema era que la Iglesia ortodoxa rusa (IOR) había sido un instrumento del imperialismo de Moscú, tanto en tiempo de los zares como en la era soviética; y volvió a serlo, a partir del año 2000, con la llegada de Vladímir Putin al poder. Instrumento de rusificación —en sus seminarios no se enseña la lengua ucraniana— el Patriarcado de Moscú empezaba a provocar el resentimiento de los fieles, tanto más porque fue incapaz de hacer la menor concesión después de la independencia de Ucrania.

⁴ Serhii Plokyh y Frank E. Sysyn, *Religion and Nation in Modern Ukraine*, Edmonton y Toronto, Canadian Institute of Ukrainian Studies Press, 2003.

Sin contar con la cuestión de la Iglesia greco-católica, el poder soviético instrumentalizó siempre a la IOR contra los greco-católicos, ucranianos nacionalistas, pero mucho antes de la perestroika observadores lúcidos sabían que, como en 1905 y como en 1942, a la primera ocasión esa Iglesia iba a renacer, que muchos sacerdotes de la IOR eran falsos conversos, y sus fieles también.

Todo esto iba a beneficiar el crecimiento del movimiento en pro de la autocefalía, la independencia de una Iglesia ortodoxa ucraniana. En 1980 el gran especialista Bohdan Bociurkiw apuntó: “Detrás de la fachada de unidad monolítica del régimen y de la Iglesia rusa, la ucranización, a pesar de ser reprimida, sigue muy viva, como idea y aspiración popular no realizada”.⁵

Ocho años después, en 1988, los greco-católicos salen a la luz del día; en agosto de 1989 una primera parroquia ortodoxa rompe con el patriarcado de Moscú y no tarda en renacer la Iglesia autocéfala. En 1991 el arzobispo de Lviv, Myroslav Ivan Liubachevskyi, regresa de su largo exilio: ya tiene dos mil parroquias greco-católicas en el oeste del país. Eso empuja a la IOR, con la ayuda del gobierno ucraniano, todavía soviético, a registrar el mayor número posible de parroquias en el resto de Ucrania.

El Patriarcado de Moscú no entendió, no registró las dos efímeras creaciones de una Iglesia ucraniana, en 1921-1930 y 1942-1944. Por eso no hace ninguna concesión, ni al idioma ni a las tradiciones espirituales. En noviembre de 1990 denuncia a las autocéfalas como unos políticos nacionalistas que quieren destruir la unidad de Rusia y de su Iglesia. “Su violencia contra la fe y la Iglesia lleva a la Iglesia al Gólgota.”⁶

La Iglesia autocéfala había sobrevivido en la gran diáspora ucraniana, en Estados Unidos y Canadá, con cuatrocientas parroquias, 300 mil fieles y el metropolitano Mstyslav Skrypnyk, un héroe nacional: sobrino del presidente Simon Petliura (1919), patriota en 1917-1921, líder de los ucranianos en Polonia entre 1921 y 1939, obispo consagrado en Kyiv en 1942, luego exiliado. En junio de 1990 el primer concilio de esa Iglesia autocéfala lo elige “patriarca de Kyiv y de toda la Ucrania”. Regresa al país en noviembre

⁵ Citado por Frank E. Sysyn, *ibid.*, p. 87.

⁶ Patriarca Alexii II en *Literaturnaia Gazeta*, 28 de noviembre de 1990.

de 1990. Tiene 92 años, pero trabaja como un joven, a pesar de los obstáculos que pone el gobierno. Todo cambia en diciembre de 1991, con la disolución de la URSS.

En cuanto a los greco-católicos, se sienten, como siempre, abandonados por Roma. La *Ostpolitik* vaticana y sus concesiones a los soviéticos despierta entre algunos la tentación de unirse a la Iglesia autocéfala que comparte su nacionalismo. Ellos y los autocéfalos bien pueden ser rivales: comparten cultura y nacionalismo.

ARDE TROYA

El nuevo gobierno no tiene prisa en reconocer a la Iglesia autocéfala, porque no quiere empeorar las relaciones con Moscú (y su patriarcado). Esa Iglesia, en enero de 1992, tiene 1 619 parroquias (casi todas en Galitsia), mientras que el Patriarcado de Moscú conserva 5 473 parroquias. En noviembre de 1991 el metropolitano Filaret, enemigo de la autocefalía, hombre de Moscú desde siempre, preside un concilio regional que pide respetuosamente la autocefalía. En abril de 1992 el concilio de la IOR no la concede y obliga a Filaret a presentar su renuncia. De regreso en Kyiv, Filaret declara que su renuncia es nula, porque fue una imposición violenta. Moscú lo castiga, lo depone y lo reduce al estado de monje.

Filaret (Denysenko) es un personaje de novela. Ucraniano, reclutado por el KGB, como muchos sacerdotes y obispos talentosos, había sido candidato al Patriarcado de Moscú en 1990. “Es un personaje absolutamente tenebroso, un monje casado (y padre de familia), un obispo simoníaco, perseguidor activo de los sacerdotes disidentes. Fue, bendito sea Dios, despojado de sus funciones por un sínodo de la IOR. Pero el viejo zorro se unió a su enemigo de ayer, el metropolitano de la Iglesia ucraniana que se dice autocéfala; él, que la perseguía, enarbola ahora su bandera y se ganó la protección del presidente de Ucrania, que no duda en tomar partido en los lamentables asuntos religiosos de Ucrania.”⁷ ¿A qué alude Georges Nivat, excelente conocedor de la cultura rusa? Filaret, depuesto por la IOR, no reconoció la elección de Volodymyr como sucesor suyo, en mayo de 1992, y se encontró solo, aban-

⁷ Georges Nivat, *Impressions de Russie l'An Un*, Lausanne, Editions de Fallois, L'Âge d'homme, 1993, p. 127.

donado por sus obispos. A las pocas semanas, se volvió un partidario de la autocefalía, algo semejante a un salto mortal por parte de quien había luchado, toda su vida, contra ella. Encontró así la solución a sus problemas personales y a los problemas de la Iglesia.

La IOR mantuvo su línea de siempre, a favor del Imperio uno e indivisible, en contra de la existencia de una Iglesia, incluso de un Estado ucraniano. El concilio de abril de 1992, que depuso a Filaret, reiteró: “La unidad eclesial debe y puede ser la base de la unidad espiritual y política de las naciones de nuestro país, de nuestros pueblos... del florecimiento de la Ortodoxia en la Rus”.⁸ Eso explica los acontecimientos de los veinte años siguientes.

Al joven gobierno ucraniano, el hecho de que el patriarca y el Santo Sínodo de Moscú fuesen abiertamente los dirigentes de la Ortodoxia en Ucrania le cayó muy mal. Decidió apoyar a la Iglesia autocéfala que había elegido a Filaret como ayudante del viejo patriarca Mstytstav, con la esperanza de unificar las Iglesias ortodoxas bajo la autoridad del patriarca de Kyiv. A la muerte de Mstytstav, Filaret quedó como el verdadero jefe y asumió el patriarcado en octubre de 1995.

Hasta la guerra no declarada de Rusia contra Ucrania, en febrero de 2022, los esfuerzos de los gobiernos sucesivos por reunir las tres Iglesias ortodoxas —y en una etapa ulterior a la Iglesia greco-católica— fracasaron. El asunto depende de “tres Romas”: Moscú, Constantinopla y la Santa Sede. Y en Moscú, del binomio Estado/IOR. De hecho, las relaciones políticas entre Moscú y Kyiv eran el factor decisivo y el Kremlin, de acuerdo con el Patriarcado, no podía aceptar esa unificación. En abril del 2000 Putin, electo presidente en marzo, fue en visita oficial a Ucrania; después de una breve entrevista con el presidente Leonid Kuchma, visitó devotamente el santuario de las Cuevas en Kyiv y luego la flota rusa en Sebastopol, Crimea. Dos gestos muy simbólicos. En el mismo año 2000 el concilio de Moscú negó una vez más la autonomía a la Iglesia ucraniana ligada al Patriarcado de Moscú, afirmando que la Ortodoxia en Ucrania es parte integral de la IOR, de la *Slavia Orthodoxa*.

⁸ Frank E. Sysyn en S. Plokyh y F. E. Sysyn, *Religion and Nation in Modern Ukraine*, *op. cit.*, pp. 124-125.

El conflicto político abierto entre los dos países, a partir del otoño de 2004, fecha de la “Revolución naranja”, subió de intensidad con la segunda “revolución”, la de “Maidán”, la plaza principal de Kyiv, teatro de una lucha intensa y sangrienta en el invierno de 2013 y en 2014. Poco antes, en el verano de 2013, el patriarca Kiril y el presidente Putin habían visitado el santuario de las Cuevas, para consolidar la posición del impopular presidente Yanukóvich, su cliente. De nada sirvió. La derrota y la huida a Rusia de Víktor Yanukóvich le costó a Ucrania la invasión y anexión de Crimea por Rusia; poco después, Putin emprendió una guerra “híbrida” en los distritos de Donetsk y Lugansk, en el Dombás. Guerra permanente, de “baja intensidad”, hasta febrero de 2022. Esos dieciocho años de conflicto provocaron la erosión, lenta al principio, acelerada a partir de 2014, de las posiciones de la Iglesia ligada al patriarcado de Moscú.⁹ Desde 2014 la IOR en Ucrania quedó, para muchos, como la Iglesia de Putin, del invasor. En los distritos parcialmente conquistados por los separatistas, la IOR negaba la comunión y la sepultura cristiana a los soldados ucranianos. El 24 de mayo de 2015 Kiril afirmó que buscar un compromiso “con la *junta* de Kiev, es querer un acuerdo con el diablo” (yo subrayo la palabra “*junta*” que se aplica a las dictaduras militares). El metropolitano Onofre, de la IOR en Ucrania, hombre prudente y leal a Moscú, declaró, sin embargo, que defendía la integridad territorial del país: sabía que, desde 2014, solamente 30 por ciento de su clero mantenía una posición prorrusa.¹⁰

“EL CISMA” 2018-2019

Desde la independencia de Ucrania, la política religiosa de ambos gobiernos ha tenido dimensiones internacionales, puesto que Constantinopla y Roma no dejaron nunca de observar lo que estaba pasando. El factor ruso pesó siempre sobre la actitud de Kyiv frente a las diversas Iglesias. En 2003 Serhii Plokhii no se equivocaba al predecir lo siguiente:

Cualquier política religiosa que adopte el gobierno ucraniano tendrá un impacto directo en la realización del proyecto nacional y en la política exterior, incluyendo

⁹ Paul Goble, “Moscow Draws a Religious Line in the Sand in Ukraine”, *Eurasia Daily Monitor*, vol. 11, núm. 104, 10 de junio de 2014.

¹⁰ Kathy Rousselet, “Le Patriarcat de Moscou face à la guerre”, *Études*, mayo de 2022, p. 21.

sus elementos más importantes: las relaciones de Ucrania con Rusia, su actitud frente al pacto de unión entre Rusia y Bielorrusia, y sus relaciones con el Oeste. A su vez, las opciones diplomáticas escogidas por Ucrania afectarán el equilibrio de poder en Europa. Sin duda, si Ucrania no entra en la reciente unión entre Bielorrusia y Rusia, si Ucrania no mete su peso en la *Pax Orthodoxa*, Rusia tendrá mucha dificultad, incluso no podrá resucitar su dominio en Europa central y oriental.¹¹

En 2014, con el triunfo de Maidán, Ucrania optó por Europa y Putin le hizo la guerra. Con motivo del 1030 aniversario del bautismo de la Rus', el patriarca Kiril definió claramente la postura de la IOR:

La fe ortodoxa implantada en la vida de nuestros ancestros por el Gran Príncipe (Vladimir) transfiguró a nuestro pueblo [...] los pueblos de la santa Rus', herederos del bautismo en el río Dniéper [...] y, ahora, en la hermana Ucrania, país en el cual se encuentra el bautisterio del Dniéper, en el cual los pueblos de la Rus' fueron bautizados. Los elementos del mundo se levantan contra la Iglesia del Santo Príncipe Vladimir, intentan destruir la unidad de esa Santa Iglesia.¹²

El 31 de agosto de 2018, el patriarca ecuménico Bartolomé declaró a su huésped, el patriarca Kiril, que la guerra emprendida por Rusia contra Ucrania, desde 2014, había cancelado la jurisdicción de Moscú sobre Ucrania y que Constantinopla estaba decidida a reconocer la independencia de los ortodoxos ucranianos como Iglesia nacional.¹³ Luego mandó unos delegados a Kyiv para preparar el movimiento. Kiril replicó con una sesión extraordinaria del Sínodo para denunciar la “grosera violación del derecho canónico [...] la intrusión de una Iglesia local (Constantinopla) en el territorio de otra (Moscú)”. La IOR suspendió inmediatamente el diálogo con el Patriarcado Ecuménico. Por su lado, el presidente de Ucrania, Petró Poroshenko, anunció al Congreso la inminente creación de “una Iglesia ortodoxa local unida [...] garantía de la libertad espiritual y de la concordia social [...] El Ejército defiende nuestra tierra, la lengua defiende nuestro corazón y la Iglesia defiende nuestras almas”.

¹¹ Serhii Plokyh, *op. cit.*, p. 198.

¹² 14 de julio de 2018, en el sitio del Patriarcado: <https://mospat.ru> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

¹³ Prensa internacional del 14 al 21 de septiembre de 2018.

El 11 de octubre Constantinopla anuló la subordinación a Moscú de los ortodoxos de Ucrania (impuesta en 1686) y puso así en marcha el proceso de creación de una Iglesia nacional. El 15 de octubre el Sínodo de la IOR, reunido en Minsk (Bielorrusia pertenece al territorio canónico de Moscú), decidió romper todas las relaciones con Constantinopla. En la misma noche Putin convocó a su Consejo de Seguridad para manifestar su inquietud sobre un hecho religioso que comparaba con la eventual entrada de Ucrania a la Unión Europea o a la OTAN.¹⁴

El 15 de diciembre la Iglesia ortodoxa ucraniana oficializó su “cisma” con Moscú, cuando doscientos obispos eligieron un nuevo metropolitano, Epifanio. “Ese día sagrado”, declaró el presidente Poroshenko, “pasará a la historia como la creación de una Iglesia autocéfala unida en Ucrania, día de nuestra independencia definitiva de Rusia... ¿Qué es esta Iglesia? Es una Iglesia sin Putin. Ucrania no volverá a beber el veneno moscovita en el cáliz del patriarca de Moscú.”¹⁵

Enseguida empezó la lucha por el control de las parroquias, de los templos, de los bienes. En Ucrania las parroquias están registradas por el gobierno y pueden decidir a cuál Iglesia pertenecen. Al otoño de 2018, 70 por ciento de los ucranianos se decía ortodoxo, 30 por ciento a favor del patriarcado de Kyiv, 20 por ciento a favor de Moscú y 30 por ciento “simplemente ortodoxo”.¹⁶ De repente sonaban las palabras del apóstol Pablo: *Hic Rhodus, hic salta*. Había que escoger. El presidente Putin, en su conferencia de prensa anual de diciembre, advirtió que Rusia resistiría el “cisma” y vigilaría cualquier intento de “redistribución de propiedad, porque provocará una ruda disputa, hasta podría causar efusión de sangre”. Esa declaración inquietaba el jefe de la Seguridad de Ucrania, Vasyl Hrytsak: “Eso puede dar pretexto a una invasión militar abierta por parte de las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia”.¹⁷

¹⁴ Pilar Bonet, “Cisma en la Iglesia ortodoxa con una fuerte carga política”, *El País*, 17 de octubre de 2018.

¹⁵ “Ukraine: un concile orthodoxe crée une Eglise indépendante de Moscou”, *Le Monde*, 15 de diciembre 2018,

¹⁶ Alfons Brüning, “Einfach Orthodox? Ukraine: die Gläubigen und die Gesellschaft”, *Osteuropa*, 2018, 8/9.

¹⁷ Andrew Higgins, “As Ukraine and Russia Battle over Orthodoxy, Schism Looms”, *New York Times*, 31 de diciembre de 2018.

El 5 de enero de 2019, el recién electo Epifanio y el presidente Poroshenko recibieron en Estambul/Constantinopla, de manos del patriarca Bartolomé, el decreto (*Tomos*) que confirmaba la creación de una Iglesia ortodoxa ucraniana, la decimoquinta autocéfala. “Los feligreses ucranianos han esperado este bendito día desde hace siglos. Ahora pueden disfrutar del sagrado don de la emancipación, la independencia y el autogobierno, libres de toda intervención extranjera”, dijo Bartolomé. La fuerte carga política del acontecimiento fue subrayada por el hecho de que fue Poroshenko, no Epifanio, fue quien recibió el *Tomos*. Una ofensa más contra Moscú.

El patriarcado moscovita comentó enseguida: “El patriarca Bartolomé ha puesto fin a la fraternidad ortodoxa mundial y ha perdido el derecho a ser llamado el líder espiritual [de 260 millones de ortodoxos] al unirse al cisma”.¹⁸ El patriarca Kiril profetizó que el “cisma” afectaría el destino de Europa y, posiblemente, del mundo:

No debemos permitir a nuestros enemigos dividir al pueblo, al pueblo ortodoxo único de la santa Rusia una. No es una tarea geopolítica ni una idea imperial que viene de Moscú, es una idea espiritual. Como nuestra unidad en espíritu y verdad, nuestra unidad en la Iglesia ortodoxa es el factor más importante que afecta el destino de Europa y, en cierto sentido, el destino del mundo, no podemos permitir dividirnos sobre el punto más importante, en nuestra fe, en nuestra comprensión de las metas y tareas a las cuales está confrontado nuestro mundo eslavo.¹⁹

LA GUERRA

La guerra de Vladímir Putin, bautizada “operación militar especial” —vocablo del antiguo KGB: *spetsialka*— recibió el apoyo religioso del patriarca Kiril, así como la condena explícita del patriarca Bartolomé, mientras que el papa Francisco se limitó a una exhortación pacifista, sin nombrar al agresor. El 70 por ciento de los ortodoxos ucranianos fieles al patriarcado de Moscú se indignaron y muchos —obispos, sacerdotes, feligreses— empezaron a tomar su distancia —simbólicamente, al dejar de nombrar a Kiril

¹⁸ “La Iglesia ortodoxa de Ucrania consume su independencia de la autoridad religiosa de Moscú”, *El País*, 6 de enero 2019.

¹⁹ P. Kiril Hovorun, “Successi e insuccessi dell’ autocefalia ucraina”, *La Nuova Europa*, 6 de abril de 2020.

en las intenciones litúrgicas—. ²⁰ Así del P. Volodymyr Malnichuk que mandó su ruptura a la IOR: “El patriarca traicionó a su grey de Ucrania”. Un mes después del inicio de la invasión, veintidós de las 45 diócesis de la IOR en Ucrania habían borrado el nombre de Kiril. El arcipreste Andriy Pinchuk y cuatrocientos sacerdotes pidieron a sus obispos calificar la conducta de Kiril como una “herejía”, y de la misma manera su apoyo al proyecto de Putin sobre el “Mundo Ruso”, condenado en marzo por 1 300 académicos y teólogos ortodoxos. El P. Nikolái Pluzhnik, de Chernivtsí, dijo que un gran número de sacerdotes le estaban dando la espalda a Moscú: “El patriarca bendijo al ejército ruso y dio su bendición a la guerra definida como lucha metafísica contra las fuerzas del mal... Quedé en estado de *shock*”. ²¹ Hasta el metropolitano Onofre, cabeza de la IOR en Ucrania, tomó sus distancias al no asistir a la reunión, en Moscú, del Santo Sínodo. Su sínodo ucraniano, en comunión con Moscú, afirmó su apoyo a la soberanía y a la integridad territorial de Ucrania. Los ortodoxos de Lituania, ligados a Moscú, condenaron la guerra y no asistieron al Santo Sínodo del 24 de marzo. En Europa occidental muchas parroquias abandonaron Moscú para unirse al Patriarcado de Constantinopla. En cuestión de días las ganancias realizadas por el Patriarcado de Moscú en los últimos veinte años desaparecieron.

La jerarquía de la IOR multiplicó las declaraciones de apoyo incondicional a la guerra contra Ucrania. Silenciosos durante las primeras semanas, dejando la palabra a su patriarca, varios obispos, a partir del 1 de abril, refrendaron sin cesar su aprobación a la “operación especial” “metafísica”. El metropolitano de Peskov, el famoso Tijon (Shevkunov), mencionado como consejero espiritual de Putin, explicó el 8 de abril a sus fieles:

¿Por qué una decisión con tan graves consecuencias ha sido tomada por nuestro presidente? [...] A partir de mis conversaciones con él, les puedo decir que, sin razones de una importancia vital, sin un peligro inminente para el pueblo ruso, que volvía indispensable tal operación, no la hubiera lanzado [...] Si no lo hacía ahora, sino más tarde, Rusia habría sido atacada, con el riesgo de tener millones de víctimas

²⁰ Asianews.it, 26 de febrero de 2022.

²¹ Cécile Chambraud, “L’Eglise orthodoxe russe dans la tourmente”, *Le Monde*, 28 de marzo de 2022; Neil MacFarquhar y Sophia Kishkovsky, “Ukraine War Divides Orthodox Faithful”, *New York Times*, 18 de abril de 2022 y Aleem Maqbool, “I’m Shocked by My Church Leaders in Moscow’ - Priest in Ukraine”, BBC, 14 de abril de 2022.

[...] Recuerden el inicio de la Gran Guerra Patriótica en 1941 y las tremendas pérdidas que sufrimos entonces.

El obispo Pitirim de Siktivkar (República de Komi) va aún más lejos: “Todo lo que hace nuestro presidente es perfecto. Está en comunión con nuestros santos y la Rusia profunda”.²²

Mientras tanto, la dimensión religiosa de la guerra de Putin debilitó la posición de la IOR en Europa y en el mundo. Por ejemplo, la parroquia ruso-ortodoxa de san Nicolás de Mira, en Ámsterdam, rezaba por la paz en Ucrania y dejaba de nombrar a Kiril en la liturgia. Eso le valió amenazas y finalmente el envío de “un tanque espiritual”: el obispo ruso-ortodoxo Elisey llegó en un automóvil oficial, con placas diplomáticas, para obligar a los fieles a alinearse. El resultado fue que la parroquia dejó Moscú y se amparó con el patriarca Bartolomé de Constantinopla.²³

En una entrevista radiofónica en France Inter, el metropolitano Jean de Dubna, arzobispo en París de las parroquias ortodoxas rusas en Europa occidental, denunció el “error” cometido por el patriarca de Moscú y explicó por qué le había mandado una carta abierta:

Mandamos esa carta porque [...] poco a poco descubrimos que el patriarca apoyaba esta invasión, invocando esa idea imaginaria de la Rusia que va de Moscú a Kyiv [...]. Se desarrolla en Rusia, ahora, un antioccidentalismo sin freno. Pero en Rusia el consumismo está peor que aquí. Basta con ir a Moscú. Y qué decir de esa ideología, que Rusia es perseguida por Europa, por el Occidente. No es el caso, aquí Rusia sigue siendo el país que llevamos en nuestro corazón, amamos la tradición espiritual de Rusia... pero no aceptamos esta guerra... El patriarca no me contestó... Todas las Iglesias ortodoxas en Europa tomaron posición contra esta guerra. Ni permiten [en Rusia] que se use la palabra “guerra”. Es una guerra y la invasión de un país hermano. ¿Por qué? Porque este país quiere vivir la democracia. Eso y que quiere acercarse a Europa es visto como una agresión [contra Rusia]. Esto es demencial... Nadie puede justificar esta guerra. Ningún cristiano... Por lo pronto seguimos en relación canónica con el patriarcado de Moscú. No compartimos las visiones del patriarca, visión de conquista por la violencia [...]

²² Cécile Chambraud, “L’Eglise orthodoxe russe en rangs serrés derrière Poutine”, *Le Monde*, 18 de abril de 2022.

²³ Inder Bugarin, “La dimensión religiosa de la guerra de Putin”, *El Universal*, 23 de abril de 2022.

La Iglesia de Ucrania es la primera en sufrir. Bajo las bombas. Los prelados cortaron la conmemoración del patriarca de Moscú [dejaron de mencionar su nombre]. El metropolitano Onofre, jefe de esta Iglesia, que es una gran Iglesia, está en una situación espantosa. Le mandamos una carta para manifestarle nuestra amistad. Esta Iglesia, probablemente, escapará al Patriarcado de Moscú. Es un error a la vez de la Federación de Rusia y de nuestro Patriarcado [de Moscú]. Un error histórico monumental.²⁴

En cuanto al papa de Roma, sus ofrecimientos de mediación, incluso de viajar a Moscú, no recibieron respuesta. Existía un proyecto bastante adelantado de encuentro, en junio, entre el papa y el patriarca Kiril en Jerusalén. Tuvo que suspenderlo, el 22 de abril, porque habría “creado mucha confusión”. No menciona nunca a Rusia ni a su presidente, se limita, día tras día, a pedir paz, paz y paz.²⁵ Es más, el 3 de mayo, en el *Corriere della sera*, se le pregunta si es justo proporcionar armamentos a Ucrania para que pueda defenderse y prosigue: “No sé cómo contestar”. Si bien rechaza totalmente la guerra, se cuida mucho de no incriminar a Vladímir Putin y de atribuir toda la responsabilidad a Rusia. Eso sí, critica el papel de la OTAN y sus “ladridos a las puertas de Rusia”. Bien puede ser el efecto de la desconfianza del latinoamericano contra los Estados Unidos “imperialistas”. Después de todo, el papa, en su juventud, fue un ferviente peronista.

Sin embargo, Francisco se sitúa en la prolongación de las ilusiones vaticanas cuando se trata de Rusia, es decir, de la tan deseada unión de las Iglesias que no se puede hacer sin Moscú. Una vez más, los greco-católicos han de sentirse traicionados, peor que en 2016 cuando Francisco aceptó las condiciones que puso Kiril, en el encuentro relámpago de la Habana. Nueva versión de la vieja *Ostpolitik* preocupada por conseguir y mantener buenas relaciones con Moscú. Quiere la libertad en Rusia para sus católicos y no le importa la naturaleza del régimen, si es que la conoce. De todos modos, eso

²⁴ Rémi Brancato, “Guerre en Ukraine: Le métropolitain orthodoxe en France s'oppose au patriarche de Moscou”, *France Inter*, 28 de marzo de 2022, en: www.franceinter.fr/societe/ guerre-en-ukraine-le-metropolitain-orthodoxe-en-france-s-oppose-au-patriarche-de-moscou [fecha de consulta: 2 de octubre de 2022].

²⁵ Editorial: “Guerre en Ukraine: isoler la hiérarchie de l' Eglise orthodoxe russe”, *Le Monde*, 23 de abril de 2022; “Papa ofrece a Putin reunión por la paz en Moscú”, *El Financiero*, 4 de mayo de 2022; Cécile Chambraud, “Les ambiguïtés du pape François sur la guerre en Ukraine”, *Le Monde*, 12 de mayo de 2022.

corresponde a la indiferencia tradicional de la Santa Sede en cuanto a la naturaleza de todos los regímenes: se llama *realpolitik*.

Le toca a monseñor Gallagher, secretario de la Santa Sede para las relaciones con los Estados, limar las asperezas; así, a mediados del mes de mayo declaró a la televisión italiana que “Ucrania tiene derecho a defenderse y necesita armas para hacerlo”, cuando el papa había condenado el uso de las armas, en la línea de su encíclica *Fratelli tutti* (2020, párrafo 258 criticando la noción de “guerra justa”). Para él, la legítima defensa militar ya no es posible por la naturaleza misma de las armas, de modo que el especialista François Mabilie puede hablar de una “pastoral humanitaria”, para calificar a la diplomacia de la Santa Sede frente a la agresión rusa contra Ucrania.²⁶ El papa, obsesionado con el tema de las migraciones internacionales, no ha ofrecido nunca una reflexión sobre la guerra, y sus asesores tampoco. François Mabilie está en lo cierto cuando dice que falta un “marco global de interpretación del conflicto”, y que la última reflexión católica sobre las armas nucleares y su eventual empleo se remonta a la crisis de los “euromisiles” en 1977. Concluye que la diplomacia vaticana ha “perdido la brújula”. Nada que ver con los años del papa polaco.

Putin soñaba con un *blitzkrieg* que le daría el control de Ucrania en seis días. Fue solo un sueño. Pero en unos días ha logrado algo que se antojaba, si no imposible, por lo menos muy tardado: la integración de la nación ucraniana. Y, quizá, la unión de todos los ortodoxos de Ucrania en un solo patriarcado, el de Kyiv.

Así terminaba mi texto el 22 de mayo de 2022. En sus primeras líneas, decía: “La agresión bien podría tener como consecuencia religiosa la unión de todos los ortodoxos de Ucrania en una sola Iglesia”. El viernes 27 de mayo, el sínodo que reunía en Kyiv a obispos y laicos, hasta ahora ligados al patriarcado moscovita, proclamó su total independencia. El metropolitano Onofre precisó: “El concilio condena esa guerra que es una violación del mandamiento divino: ‘no matarás’. Rechazamos totalmente la posición del patriarca Kiril en cuanto a la guerra en Ucrania”.

²⁶ François Mabilie, entrevistado por *Le Monde*, Débats: Catholicisme. Guerre en Ukraine, 26 de mayo de 2022.

En su homilía del domingo siguiente, el patriarca Kiril denunció, una vez más, a los “espíritus del mal”, ahora “ligados para que un abismo separe a los ortodoxos de Rusia y los de Ucrania”. Explicó la decisión del concilio ucraniano por “presiones sin precedentes”, realizadas por las autoridades locales, los cismáticos y los grupos extremistas. El metropolitano Ilarión, encargado de las relaciones exteriores del patriarcado con las otras Iglesias, intentó restarle importancia a la decisión: “Eso prueba que esta Iglesia era realmente autónoma... Se preserva la unidad entre la Iglesia Ortodoxa Rusa y la de Ucrania y seguiremos reforzando esa unidad y rezando para nuestra Santa Iglesia Ortodoxa unida”.²⁷ ❧

Jean Meyer, CIDE, 6 de junio de 2022

²⁷ Prensa internacional, en particular, *Le Figaro* y *Le Monde* del 31 de mayo, para la posición ucraniana; el sitio del patriarcado de Moscú, para las reacciones del patriarca y del metropolitano Ilarión.